

UNIVERSIDAD Y HUMANISMO

P o r e l A b o g . S A L V A D O R A Z U E L A

ACCEDIENDO a los deseos de la Federación Obrera de la Industria Textil de Atlixco, la Universidad Nacional de México inaugura hoy sus actividades de Servicio Social en esta región, dependientes del Departamento que se encuentra a mi cargo. En nombre de la Universidad, declaro que las tareas que van a realizarse, no tienen el menor objetivo de política electoral, por la naturaleza misma de la Institución de quien dependen. Nuestra obra social se llevará a cabo desposeída de cualquier interés lucrativo. Por su finalidad está destinada, indistintamente, a todos los trabajadores de esta hermosa y castiza comarca del Estado de Puebla. Para que el empeño universitario pueda irse perfeccionando, recomendamos a los obreros y campesinos de Atlixco que nos digan sus quejas y sus anhelos.

La Universidad llega al pueblo del país sencillamente. No hay en su conducta alarde de pedantería, ni de suficiencia alguna. Viene a aprender de la realidad patética de la patria; viene a fortificarse con la salud espiritual del pueblo, cuyas enseñanzas son siempre fecundas y verdaderas, impregnadas del encanto simple y bello de las parábolas. Reconoce que cuando el sabio o el artista sirven a la tiranía, desarraigados de su país y de su época, no merecen acatamiento.

Hace unos momentos, en representación del Presidente de la República, el señor licenciado Hernández Delgado, aludía, con acierto, a la doctrina social del humanismo. Me complazco en expresar la coincidencia de mi posición personal con esta tesis filosófica. En efecto, la Universidad no debe ni puede ser ya un claustro esotérico de iniciados. Aceptando, en toda su latitud, la grave responsabilidad que implica la función de la cultura superior de México, que trae aparejada la obligación de contribuir a dignificar las capas más humildes de la población mexicana, nuestro Instituto sostiene que es absurdo el uso de procedimientos coactivos, para imponer una doctrina a la que se adjudica valor absoluto, como si fuese un tabú, intocable e indiscutible. Precisamente lo revolucionario consiste en la posibilidad que garantice la expresión de todas las ideas y que niegue que una fórmula exclusivista, puede contener la múltiple riqueza de la vida. Y tal es la esencia del humanismo: el reconocimiento de la justificación del Estado al intervenir en la organización de la sociedad, sobre la base de que la persona humana debe estimarse como un fin y no como un medio. Porque el principal valor es el hombre, en la búsqueda de la verdad, del bien o de la belleza.

Ya nuestra casa no puede circunscribirse a la marcha rutinaria de sus escuelas y facultades. El impulso espontáneo de la juventud ha impuesto la renovación. Al iniciar este Servicio Social, ampliamos el área de nuestros trabajos que, al extenderse, permiten esperar que el envío renovado de catedráticos, investigadores y estudiantes, con el tiempo hará de toda la Nación, nuestra nueva Universidad.

Palabras pronunciadas por el Lic. Salvador Azuela, Jefe del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, en Atlixco, el día 11 de julio de 1937.